

# Presentación

Creemos que la propuesta de Maritain: *Humanismo integral*, puede ser, en este tiempo de crisis cultural y desconcierto político, una valiosa referencia para orientar el deseo de sentido que los seres humanos anhelamos. José Luis L. Aranguren en su introducción de 1966 a *Filosofía Moral* apuntaba a ello, precisamente, desde el reconocimiento de la «serenidad de su talante filosófico» y de «su madurez para entender tanto a los filósofos como a los hombres».

Para Maritain resulta evidente que la idea moderna de «progreso» está caracterizada por una profunda ambigüedad: ciertamente ofrece posibilidades novedosas para el bien, pero también abre posibilidades abisales para el mal. Por eso, su propuesta reflexiva invita a configurar un *nuevo humanismo* que posibilite que el ser humano se encuentre consigo mismo y se abra al diálogo con los demás para abrir sendas de proyecto común en la vida social. Y, a su vez, en este espacio dialógico invita, o mejor, exige a aquellos que afirman haber encontrado en Jesús, el Cristo luz para sus vidas, que sepan ofrecer al mundo con verdad, es decir, con discursos bien fundados, sus esperanzas, discerniendo sabiamente el contenido de sus propuestas para no perder su identidad buscando relevancia, plausibilidad social.

Ciertamente, la libertad es siempre novedad creativa y, por eso, cada generación tiene que ser un nuevo inicio para la búsqueda de la verdad y el bien que el ser humano necesita. Pero esta búsqueda, siempre trabajosa y siempre nueva, quedará interrumpida, es también profunda convicción de Maritain, cuando las posiciones extremas se instalen en la vida social: porque cuando se enfrentan los tradicionalismos (integristos) –que con sus excesos por mantener lo conseguido anulan toda innovación– y los progresismos –que con sus excesos de novedad se niegan a reconocer e, incluso, pretenden anular el bien y la verdad conseguidos–, la vida social se convierte en un torbellino de violencia (polarización) que arruina la creatividad que nace de la verdadera libertad. Quizá sea ésta la mejor herencia que hemos recibido de este gran pensador francés y su actualidad es evidente: la exigencia de dialogar desde la propia intimidad iluminada para buscar caminos entre esas posturas extremas que arruinan la posibilidad de un proyecto común en el cuerpo social. Recordemos, para acabar, sus palabras: «Lo que la conciencia profana ha adquirido, si no vuelve a la barbarie, es la condena de la política de dominio y de los medios inicuos y perversos en la conducta de las naciones, el sentimiento profundo de que la justicia es lo que alimenta el orden y la injusticia el peor desorden, y la convicción de que la causa del bien y de la libertad del pueblo y la causa de la justicia política están substancialmente unidas.»

Y ojalá que el recuerdo de sus propuestas, acompañadas en este número de Diálogo Filosófico por una penetrante reflexión de filosofía del derecho sobre la posible configuración de la *acción popular* en la sociedad española y por una bella propuesta didáctica interdisciplinar sobre los *sentidos de la justicia y los posibles caminos para enfrentar la pobreza y la exclusión*, abran en todos la urgencia por seguir manteniendo el verdadero, bueno y bello diálogo social desde una intimidad verdaderamente iluminada.

Antonio Jesús María Sánchez Orantos, cmf.